

GRIMAL, Pierre, *Tacite*, Paris, Fayard, 1990, 404 págs.

El título del libro, *Tacite*, y el nombre del autor, Pierre Grimal, son, en mi opinión, para los estudiosos de la literatura latina y, en particular, para los estudiosos de Tácito, garantía y razón suficientes que motivan la lectura de las 404 páginas de esta obra.

Desde el principio resultan claros el propósito y la intención de P. Grimal; él quiere hacer llegar al lector los resultados de sus investigaciones en torno a la vida y obra de Tácito, tomando como punto de referencia el mundo de inquietudes que unas veces entusiasmaron a Tácito, y otras, lo llenaron de angustia: la situación y el destino del imperio romano en la segunda mitad del siglo I de nuestra era, y principios del II.

También es claro que P. Grimal conoce lo dicho hasta el momento en torno a Tácito, y que, habiendo asimilado toda esa tradición, nos dice algo nuevo en torno al pensamiento y forma de decir del historiador del principado. Quizá tomando como punto de referencia a A. Michel, quien en su célebre estudio *Tacite et le destin de l'Empire* (1966), nos presenta al historiador enfrentado al "destino del imperio", P. Grimal se empeña más bien en presentárnoslo como al juez implacable, principalmente del principado, pero también del senado y del pueblo romano, frente a su responsabilidad histórica ante la humanidad entera y ante el mundo.

El propio Grimal (p. 19) dice que se propone seguir la carrera de Tácito, y acompañarlo en la creación de su obra, y que sólo podrá lograr este propósito mediante una referencia continua a los grandes acontecimientos que acompañaron al momento en el cual escribió Tácito. En seguida, hace una clara referencia a la tradición taciteana; señala que, como lo demostrara Ronald Syme en su *Tacitus* (1958, 1963), en la obra de Tácito se descubre fácilmente un diálogo continuo entre el pasado y el presente, y agrega (ibídem): "yo me propongo, si logro mi cometido, devolver a esta obra el doble valor que le corresponde, el de una obra de arte, y el de un testimonio sobre el pensamiento romano, en ese preciso momento

en que se produce en el imperio romano esa lenta transformación que dará como resultado el ‘siglo de los Antoninos’ ”.

Esta es la difícil pero original tarea que P. Grimal se propone y que, a mi modo de ver, logra cabalmente a lo largo de las páginas de su *Tacite*, en las cuales, concibiendo la historia como una pieza dramática, nos presenta al historiador como juez implacable de los actores de ese drama histórico (príncipes, senadores, ejército y pueblo en general), un juez que trata de explicarse, a sí mismo y a los demás, la razón profunda de lo que ocurre en ese preciso momento de la historia romana, para concluir que dichos personajes, sobre todo los príncipes, son menos víctima de la ira de los dioses, de la fortuna o del destino, que de su libertad personal.

Dentro de esta visión general que P. Grimal tiene del pensamiento histórico y de la obra de Tácito, encuentran cabal explicación y tienen un tratamiento exhaustivo las partes y los capítulos que contiene su obra.

Los títulos mismos de las cuatro partes en que se divide su libro y que abarcan doce capítulos, son un sugestivo y claro anuncio del contenido del mismo (“La carrera de los honores”, “El camino de la gloria”, “El imperio deseado” y “El frustrado renacimiento”), y constituyen el medio eficaz del cual se vale para decirnos que los temas que motivan sus reflexiones son el contexto histórico-social de Tácito, Tácito mismo, el imperio romano y el principado, así como las grandes ilusiones y el desencanto del historiador en torno al principado y al futuro del imperio romano. Cabe añadir que la obra no termina en estas partes, sino que, al final, el lector encontrará unos anexos (cronología, notas, bibliografía e índice) que convierten el libro en valiosa obra de consulta, como son todas la de Grimal.

Cualquier referencia a alguno o a algunos de los capítulos del libro, implicaría necesariamente una injusta preferencia de mi parte; sin embargo, por su carácter de óptima síntesis, valgan, para terminar, los siguientes señalamientos al XII y último capítulo: “Los príncipes y algunos otros”.

En una apretada síntesis de sus reflexiones en torno al pensamiento histórico de Tácito, Grimal hace dos señalamientos importantes: a) frente al destino y ante el devenir de la historia de Roma y del imperio, fue determinante y sólo en parte determinada (porque fue libre), la conducta de los príncipes, así como la de los demás actores del drama histórico que escribiera Tácito (pp. 321 ss.), y b) el propósito fundamental del historiador consiste, principalmente, en descubrir a lo largo de su obra el papel que jugaron

el factor humano y el destino, para determinar, en última instancia, la responsabilidad que corresponde a cada uno de estos dos actores del drama (pp. 326 ss.).

Así, en el último capítulo de su *Tacite*, Grimal vuelve sobre algunos personajes clave de la obra de Tácito, para darnos la síntesis de sus reflexiones sobre el pensamiento del historiador. De esta manera, aquí tiene cabida el repaso de personajes importantes en ese momento de la historia romana, como Augusto, cuyo juicio, por parte de Tácito, ocupa los primeros capítulos del libro I de los *Anales* (pp. 322 ss.); Tiberio, de quien conservamos casi íntegro lo que Tácito dijera de él (pp. 326 ss.), etcétera, sin olvidar el repaso, también importante, de otros actores, como Germánico, Mesalina, Agripina o Séneca, que ocupa el final del mencionado capítulo.

José TAPIA ZÚÑIGA

